

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 7, Diciembre 1998

Aportes para una reflexión sobre la democracia y sus perspectivas en la Argentina y el Mercosur

Jaime Silbert

pp. 53-58

Aportes para una reflexión sobre la democracia y sus perspectivas en la Argentina y el Mercosur

Jaime Silbert

UNA opinión arraigada en la sociedad civil argentina (SCA) es que el mayor logro de los últimos años es la democracia.¹ No obstante, una gran mayoría también coincide en que, a fin de superar una serie de obstáculos y limitaciones, además de las pesadas herencias del pasado, esta democracia debe ser consolidada.

Es necesario recordar que la Argentina contemporánea se conforma como una sociedad política democrática a partir de la aprobación de su Carta Magna en la Asamblea Constituyente de 1853 y, aunque funcionó y se produjo como una democracia restringida

y excluyente, fue creando una práctica y una tradición institucional significativas. Pero entre 1912 y 1916, con la aprobación de la Ley Sáenz Peña y las elecciones presidenciales, y la práctica del voto universal y secreto de todos los varones mayores de edad, se inicia el período de democracia de masas.²

La democracia de masas, con sus partidos políticos modernos y sus organizaciones sociales, crearon una práctica cotidiana y una cultura política que prevalecieron como tradición en la conciencia colectiva.

Es importante subrayar también que en dichas práctica cotidiana y cultura política permanecieron

Argentino. Vicedirector de la Escuela de Historia y Director del Programa de Estudios Contemporáneos Coreanos y del Noreste Asiático, Universidad Nacional de Córdoba. Ha publicado *Un estudio y una reflexión sobre el fascismo, La República de Weiman 1918-1933* (1983), *La República de Corea hoy, economía, sociedad, relaciones internacionales* (1977) y numerosos artículos en publicaciones especializadas. Dictó clases en la Cátedra San Martín del Depto. de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, en 1997.

1 Véase en relación a esta afirmación las diferentes encuestas publicadas en los últimos años en periódicos como *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*.

2 Al respecto, es interesante consultar los trabajos de Tulio Halperín Donghi, citados en la bibliografía.

tradiciones “clientelistas” y “autoritarias” que se remontan a épocas históricas pre-contemporáneas. Habría que sumar a las reflexiones anteriores lo significativo que fue el rechazo, por parte de las clases dominantes, de la legitimidad de los gobiernos y los parlamentos elegidos por la democracia de masas. Lo que se manifestaba en la práctica política como una incapacidad de las clases y los sectores sociales dominantes para generar un partido político con fuerte arraigo popular, devino, a partir del golpe de estado de 1930, en una crisis crónica de representatividad debido a las intervenciones directas e indirectas de las Fuerzas Armadas. Durante más de cincuenta años esta situación persistió, provocando una erosión de las instituciones republicanas y creando, en última instancia, una deslegitimación del poder político imperante en la mayoría de la población. Expresado en otros términos —y rescatando una larga tradición de los pensadores contemporáneos de teoría política—, las sociedades democráticas se construyen sobre la base de un “Contrato So-

cial”, de instituciones que reflejan este contrato y de una práctica política cotidiana que relegitima constantemente en la ciudadanía ese orden logrado.

Son todas estas condiciones y tradiciones históricas, sintéticamente esbozadas, las que influyen y pesan en la conformación reciente de la re-democratización en la Argentina. Pero no es solamente eso; también debemos, en nuestro análisis, subrayar el contexto internacional y regional que acompaña a estos trece años de la democracia reconquistada.

La percepción democrática

A trece años de la reinstalación de la democracia en la Argentina, persisten variadas paradojas que in-

temaré explicar; ello podría ayudarnos a visualizar las perspectivas futuras de la vida política democrática.

La SCA ha internalizado en su conciencia colectiva una alta y significativa valoración de la existencia de una práctica democrática que, según ella, debe reflejarse en la amplitud de las libertades y los derechos individuales, el respeto a la vida humana, la libertad de prensa y de expresión, los derechos a la dignidad de la vida humana y el funcionamiento transparente de las instituciones.

La primera paradoja que se nos plantea en la práctica democrática cotidiana tiene lugar entre la percepción de la conciencia colectiva y la realidad a la que diariamente se enfrenta la sociedad en su conjunto: la democracia ha consolidado una distribución regresiva de la riqueza nacional, profundizando la disparidad en el acceso a los recursos, creando un verdadero abismo entre los que tiene más y aquellos que están totalmente excluidos-marginados. A esta disparidad entre los extremos hay que agregar la angustia que viven los sectores interme-

dios que han ido perdiendo recursos y se han desfavorecido en la distribución de la riqueza nacional, sectores que constituyen uno de los sostenes más sólidos de la democracia (Borón 1995, Aspiazú 1988 y Basualdo 1993).

Esta situación concreta y cotidiana de la democracia en la Argentina plantea uno de los problemas más difíciles de superar, el cual, además de los fenómenos de características negativas que presenta, cuestiona potencialmente el funcionamiento y la reproducción de una sociedad democrática. En otros términos, la pregunta que se plantea es: ¿Son posibles la reproducción y la consolidación democrática en tanto persiste una sociedad fragmentada, con importantes sectores sociales excluidos?



Es en este nivel del análisis de la realidad socio-política argentina donde se expresa la paradoja antes mencionada. Por un lado, a corto o mediano plazo, no existen factores significativos de cuestionamiento del orden democrático; las elecciones de las autoridades y los representantes parlamentarios a nivel local, provincial y nacional se han transformado en práctica social permanente. Al mismo tiempo, y en la misma dimensión de la vida cotidiana, se manifiesta esa extrema erosión social que expresan los índices crecientes de pobreza y exclusión, llamativamente presentes en el cono urbano de la ciudad de Buenos Aires y en las barriadas de las ciudades de Rosario y Córdoba.³

La situación mencionada se ha agravado en los dos últimos años con un significativo aumento de la desocupación, la cual ha alcanzado al dieciocho por ciento de la población económicamente activa. Entre desocupados y sub-empleados, uno de cada tres argentinos en edad laboral tiene problemas en este campo.⁴ Las proyecciones de los especialistas y la percepción general de la opinión pública es que estos niveles de desempleo continuarán siendo elevados. En definitiva, en estas condiciones y persistiendo la misma política económica, el desempleo sería de carácter estructural. Dada la ausencia de una organización de contención social, de una red de seguridad social que permita a los desocupados y sus familias continuar integrados en el tejido social, se produce una exclusión-marginalización de importantes sectores sociales que, siendo "ciudadanos de la democracia", se encuentran al mismo tiempo al margen de ella.

Es en este nivel donde se expresa más enfáticamente la paradoja que antes señalé. Se produce una ruptura, desconocida antes y que la existencia y la reproducción de la sociedad democrática en la Argentina coloca abiertamente en el centro de la percepción colectiva, respecto de la forma y el alcance distributivo de los recursos existentes. En otros términos, "la equidad social" en la que viven los ciudadanos y sus familias.⁵

La situación de desempleo y sub-empleo excluye a un tercio de la población; además, la erosión de recursos que se ha producido en los últimos años en los asalariados y en los sectores medios que trabajan por cuenta propia ha generado en la mayoría de la población una percepción colectiva de que "algo anda mal" en la democracia argentina. Por supuesto

que los comportamientos y las respuestas están en gran medida relacionados con la percepción que se tiene de la situación y con las experiencias colectivas en las cuales se participa. Esta realidad debilita y atenta contra la sociedad democrática en la medida en que desintegra el tejido social y no permite consolidar una ciudadanía integrada en las instituciones de la democracia. La difícil supervivencia cotidiana crea un espacio de frustraciones y desencantos respecto de la sociedad de la cual se es miembro y, como se puede observar a partir de múltiples ejemplos, predispone negativamente a los ciudadanos en lo que concierne a la búsqueda de las respuestas necesarias. El creciente fenómeno social de violencia cotidiana, que es en sí mismo un tema complejo de análisis, está en gran medida relacionado con lo que he subrayado anteriormente.

La conformación de un amplio espacio social de "clientelismo político" surge, se nutre y se retroalimenta de las nuevas condiciones en las cuales se desenvuelve la vida democrática en la Argentina (Nun en Borón y otros 1995).

El "clientelismo" está íntimamente relacionado con la pobreza y la exclusión social. Como he señalado anteriormente, la inexistencia de un sistema de seguridad social que posea políticas claras y definidas, permite el manejo de los recursos disponibles para la ayuda social con fines que tienden a crear lazos de estrecha dependencia entre quienes brindan la ayuda y quienes la reciben. En este sentido, sería necesario realizar estudios socio-antropológicos a fin de comprender las redes de dependencia que se construyen, así como los comportamientos políticos-comunitarios de estos amplios sectores de la sociedad. En estos sectores excluidos socialmente se crearon mecanismos y actitudes que tienden a privilegiar demandas inmediatistas, ejerciendo presión sobre aquellas autoridades que pueden brindar estos recursos limitados y, de este modo, consolidando y reproduciendo la situación existente. Esto favorece la recreación de formas de dependencia política que obstaculizan el funcionamiento de una democracia moderna nutrida en una ciudadanía consciente de su protagonismo. Al mismo tiempo, y en determinadas condiciones, han surgido organizaciones sociales democráticas que impulsan en estos sectores la creación de redes de solidaridad para el mejoramiento de las condiciones de vivienda, salud, educación y seguridad cotidiana.

3 Entre estos grandes conglomerados urbanos se concentra casi la mitad de la población argentina, pero no son éstas las únicas ciudades y regiones con sectores sociales excluidos.

4 En los últimos meses de 1996, numerosos artículos y editoriales de diarios como *La Nación*, *Clarín* y *Página 12* analizan esta problemática.

5 En este sentido, es muy importante el trabajo de Beccaría (1991), y, en lo relacionado al análisis de "equidad social", el de Sidicaro (1995).

La democracia y la crisis de la política

Otra de las paradojas que la sociedad democrática construida ha instalado en la sociedad argentina como un dato de la realidad, es la crisis y la erosión de credibilidad que vive la política. Ello se manifiesta en la crisis que atraviesan los partidos políticos y en el deterioro de credibilidad de la clase política frente a la opinión pública, que se expresa al mismo tiempo como ruptura de representatividad. Los ciudadanos electores descreen rápidamente de aquellos que hace poco tiempo escogieron para que los representaran. Este círculo se amplía y llega a abarcar a todas las instituciones que conforman la base de sustentación de la sociedad democrática.

Utilizo el término paradoja en relación al comportamiento social que antes señalara: una significativamente alta valoración de la existencia de la vida democrática en la Argentina, paralela al rechazo generalizado de lo político, como si estos fuesen dos hechos no relacionados.

Consecuencia inédita de la crisis de representatividad ha sido la ruptura del bipartidismo dominante en la vida democrática argentina. Ello estuvo estrechamente relacionado con el "sorpresivo acuerdo" de fines de 1993, establecido entre el ex presidente Raúl Alfonsín, como presidente del Partido Radical, y el Presidente de la Nación, como máxima autoridad del Partido Justicialista, para reformar la Constitución y permitir la reelección de Carlos Raúl Menem. Este acuerdo fue percibido por un importante sector de la ciudadanía como una maniobra corporativa de la clase política, a la que solamente le interesa resguardar sus propios intereses y continuar ocupando los mismo u otros cargos. Ello explicaría el repentino crecimiento que tuvo el Frente Grande en las elecciones constituyentes de abril de 1994; este partido de centro-izquierda pasó del 3.6 al 13.6% a nivel nacional, y en la Capital Federal, segundo distrito electoral del país, logró el 37.6% de los votos, convirtiéndose en la primera fuerza política de este importante distrito (Nun en Borón y otros 1995, pp. 93-94).⁶ Pero este fenómeno electoral es el emergente de una problemática mucho más compleja, que se manifiesta con respuestas variadas en la ciudadanía y que ha consolidado en la opinión pública un rechazo generalizado a la clase política y un descreimiento en los partidos políticos como instituciones básicas de la de-

mocracia. Un sector importante de la ciudadanía ha utilizado el "voto castigo" como respuesta a lo que considera insoportable; con ello ha lanzado una advertencia, un llamado de atención, que ha sido recibido por ciertos sectores de la clase política.

Existe al mismo tiempo otro espacio de fricción y de malestar entre la clase política y la ciudadanía, originado por los salarios que perciben las autoridades y los parlamentarios, los imprecisos montos que se utilizan en gastos reservados, el enriquecimiento desmesurado de importantes sectores de la clase política y las continuas denuncias y escándalos de corrupción.⁷ Este malestar se nutre primeramente de la difícil situación que vive la mayoría de la población argentina y que fue planteada en la primera parte de este artículo. El sueldo promedio en la Argentina es de 500 pesos (500 dólares) y las necesidades de una familia tipo son de 2.000 pesos; las autoridades (ministros y jueces) y los parlamentarios (senadores, diputados) perciben salarios e entre 10.000 y 15.000 pesos. Bajo estas condiciones, el malestar es insuperable y crea un desprestigio y un rechazo hacia aquellos que deberían ser representantes de la ciudadanía y mantener un diálogo con ella.

A la anterior situación se suma la erosión que produce la generalizada corrupción existente en la gestión pública y que muestra una trama difícil de desarticular porque participan en ella todos los poderes del Estado y también importantes grupos e intereses privados. La percepción colectiva considera que la clase política en su conjunto es culpable de que la corrupción continúe a pesar de las declaraciones que realizan en su contra.

La difícil relación existente entre "lo político institucionalizado" y la democracia ha creado espacios a través de los cuales se expresa la opinión pública. Uno de los más importantes es el que ocupan hoy los medios de prensa y comunicación. Coincido con José Nun respecto del papel que cumplen hoy los medios masivos de comunicación que, pese a estar altamente concentrados en pocos grupos, "no admiten lecturas reduccionistas". Son muy importantes el periodismo investigativo y los programas de radio y televisión de seguimiento masivo que, impulsados muchas veces por el negocio de la denuncia, proyectan hacia la opinión pública temáticas pertinentes y relevantes, brindando un espacio a voces disidentes que reflejan los pensamientos y los sentimientos de amplios sectores de la población (Nun en Borón y otros 1995, pp. 92-93).

6 La suma de los votos radicales y justicialistas ha seguido esta evolución: 1983: 86.6%, 1985: 78.5%, 1987: 80.2%, 1989: 79.5%, 1991: 69.5%, 1993: 72.3%, 1994: 57.7%. Las elecciones presidenciales y legislativas de 1995 confirmaron esta tendencia.

7 En este sentido, han sido muy importantes los artículos de periodismo de investigación de Horacio Verbitsky en *Página 12*, y de otros colegas suyos en los medios de prensa y comunicación.

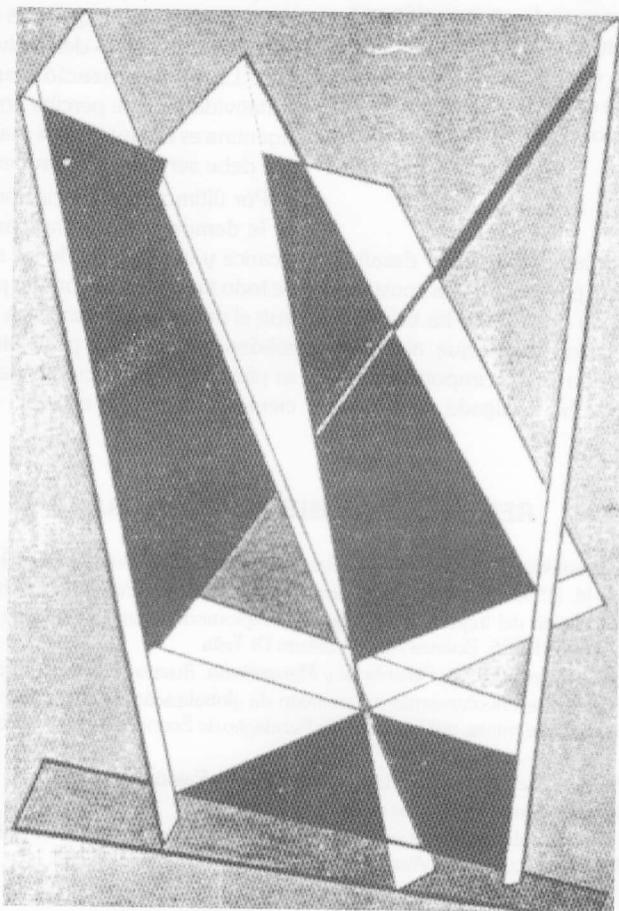
Este periodismo ha logrado una gran estima y reconocimiento en la opinión pública y es utilizado constantemente por la ciudadanía para denunciar irregularidades, organismos públicos o empresas privadas. El impacto que tienen estos medios de comunicación sobre la opinión pública ha creado un espacio complejo en el cual se desarrolla y recrea la vida democrática. La ciudadanía reconoce en estos medios de comunicación la posibilidad de controlar los abusos del Estado y de los grandes grupos económicos y financieros, alertando constantemente sobre irregularidades y transgresiones a las leyes vigentes, lo cual ha influido positivamente en el funcionamiento de las instituciones de la democracia.

La SCA ha sufrido el impacto de los largos períodos de regímenes militares autoritarios, especialmente el de los años 1976-1983, durante los cuales ejerció el poder estatal el último régimen militar, el que, por medio de la represión sistemática y el control autoritario de la sociedad y todos los espacios de actividades, creó una situación particularmente regresiva.

Con la reconstrucción de la vida democrática, la SCA fue ocupando espacios importantes y poco a poco logró avances sobre la cultura autoritaria existente. En este sentido, las actividades desarrolladas por las organizaciones de derechos humanos fueron un campo de acción que fortaleció a la muy debilitada SCA. A partir de estas primeras iniciativas, y favorecidas por las prácticas, ha surgido una cantidad importante de organizaciones sociales que ayudaron a reconstruir el tejido social. Esta nueva realidad en la que vive la sociedad argentina no responde a un comportamiento lineal. Por el contrario, está fuertemente influida por las experiencias pasadas y por las complejas condiciones en las que

esta sociedad se reproduce en la actualidad. La SCA aún sigue debilitada, sin haber logrado con su acción un cambio cualitativo en lo que respecta a la vida cotidiana de los individuos y sus comunidades. Esta debilidad se refleja en la imposibilidad de impedir que dejen de cumplirse derechos adquiridos y sancionados por leyes y por la Constitución o, inclusive, de que se actúe contradiciendo su espíritu. El fortalecimiento futuro de la SCA garantizaría un avance de la democracia. La reconstrucción del tejido social

a partir del crecimiento y de las actividades de las organizaciones sociales necesita que sea posible superar los niveles de exclusión-marginalización existentes. Es este un enorme desafío ante el cual se enfrenta la sociedad argentina.



El concepto regional e internacional

La democracia en la Argentina se nutre de la influencia que ejerce sobre ella la globalización de la economía mundial y la democratización en gestación en la mayoría de los países latinoamericanos, pero también en otras regiones del mundo. Podríamos

afirmar, genéricamente, que “soplan aires democráticos”, aunque la globalización a la que me refería anteriormente plantea problemas desconocidos (Brum 1996).

A partir del avance transnacional de las actividades económicas, se han consolidado diferentes mercados regionales, entre ellos el Mercosur, que comprende actualmente a Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile. Es difícil afirmar si la existencia de este mercado regional, con sus instituciones de cooperación, favorece a la consolidación de la vida democrática en estos países. El Mercosur y sus instituciones constituyen un importante instrumento para enfren-

tar los cambios que se están produciendo a nivel internacional: no sólo acrecienta el nivel de cooperación entre los gobiernos, sino que abre una perspectiva para experiencias de intercambio entre diferentes organizaciones sociales de los países participantes. En este sentido, favorece a la democracia en la medida en que el espacio de ésta crece y en que permite ampliar el debate sobre problemas que son comunes. Sólo con la mirada puesta en el futuro podemos evaluar la influencia que el Mercosur podría tener respecto a la democracia en la región. Para ello, sería importante que a las instituciones de cooperación económica se les sumen instituciones que amplíen la cooperación social; es decir, que ayuden a diseñar una política social regional que enfrente las problemáticas comunes, abriendo espacios de debate e intercambio de experiencias.

Conclusiones

He intentado subrayar los obstáculos y desafíos que enfrenta la democracia partiendo de la constatación sumamente positiva de que ésta se ha transformado en un hecho de la vida cotidiana que, al mismo tiempo, recibe una valoración de gran importancia en la población argentina y se ha arraigado en la con-

ciencia colectiva como un elemento indispensable para la sociedad.

Es posible concluir que la mayoría de las problemáticas que enfrenta la democracia en la Argentina en su proceso de fortalecimiento y consolidación de sus instituciones, están relacionadas con su propio funcionamiento. Entre estos aspectos, la deuda social que la democracia tiene hacia sí misma es la más determinante.

El otro espacio en el cual la democracia necesita reexpresarse es aquél que he denominado "lo político institucionalizado" y que está relacionado con el carácter representativo-delegativo de la vida democrática. La profundización en la crisis de representatividad que se percibe hoy en la opinión pública argentina es un síntoma de malestar en la democracia que debe ser debatido y superado.

Por último, la potenciación de la SCA y la salud de la democracia son inseparables. El aumento del alcance y la amplitud de las organizaciones sociales de todo tipo es un factor que podría ayudar a reconstruir el dañado tejido social, a crear una densa red de solidaridad social y a posibilitar una democracia que se reproduce por la creatividad de ciudadanos conscientes e integrados en ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aspiazu, D.; Khaviesse, M.; Basualdo, E. N. (1988). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires: Hyspamerica Ed.
- Basualdo, E. N. y Khaviesse, M. (1993). *El nuevo poder terrateniente*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Beccaría, Luis (1991). "Distribución del ingreso en la Argentina explorando lo sucedido desde mediados de los setenta", *Desarrollo Económico* 100, 521-566. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Borón, A.; Nun, J.; Sidicaro, R y otros (1995). *Peronismo y Menemismo*. Buenos Aires: Ed. El cielo por asalto.
- Brum, Argemino Luis (1996). "O desenvolvimento no contexto da globalização da economia: crise, alternativa, desafios, propostas", en *Indicadores Económicos*, publicado por la Fundação de Economia e Estatística, Porto Alegre, R. S., Brasil, dec., pp. 246-163.
- Halperín Donghi, Tulio (1991). *La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- (1995). *La larga agonía del peronismo*. Buenos Aires: Ariel Historia.
- Sidicaro, Ricardo (1995). "Poder político, liberalismo económico y sectores populares en la Argentina, 1989-1995"; en VVAA., *Peronismo y Menemismo*, Buenos Aires: Ed. El cielo por asalto, pp. 120-156.